

MIRAR MAS

Como Departamento de Urbanismo de esta Universidad del Bío-Bío, tuvimos oportunidad recientemente de visitar Curitiba, ciudad brasileña de 1,8 millones de habitantes, donde fuimos gentilmente recibido en el IPPUC (Instituto de Pesquisa Planejamento Urbano de Curitiba) y nos mostraron sus proyectos y llevaron a terreno. Lo primero que llama la atención, es lo hermoso de sus instalaciones y el orgullo que demuestran sus integrantes respecto de su Instituto. Cuando avanzan las explicaciones, nos damos cuenta que allá la planificación se hace en forma muy diferente que en Chile. En el IPPUC, hay un grupo central de profesionales, posiblemente no más de 10, que dan las grandes ideas para el desarrollo de la ciudad en múltiples aspectos tales como transporte público, parques, cultura, medio ambiente, educación, entre otros. Los proyectos, son solicitados directamente por la autoridad política o se rescatan de un banco de proyectos a la que la mencionada autoridad puede recurrir según sus intereses.

Existe una unidad especializada en eventos urbanos, que facilita el desarrollo de los eventos de diferentes grupos en la ciudad. Un día en que salimos a la calle, había una enorme marcha de grupos evangélicos, con carros y camiones e interminables filas de personas. Pues bien, el IPPUC se había coordinado para definirles las áreas de su marcha, pero también para darles facilidades en su desplazamiento, removiendo obstáculos y poniendo la policía municipal no para reprimirlos sino para facilitarles los desplazamientos.

Nuestra impresión, es que allí había un concepto de ciudad, una imagen que se persigue en todas las actividades que se inician.

Ello, nos lleva a pensar dónde está lo equivalente en Chile y da la impresión que en ninguna parte. Tenemos una Ordenanza General de Construcciones, que no permite desarrollar una imagen de la ciudad sino más bien, son unas reglas para el uso del suelo casi iguales para todo el territorio. En Chile, la ciudad se planifica desde el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, desde su Servicio de Vivienda y Urbanización, desde el Ministerio de Obras Públicas, desde la municipalidad respectiva (que son las que menos recursos tienen) y desde la sumatoria de las iniciativas inmobiliarias privadas. Es decir, desde ninguna parte en particular.

Las ciudades, son el ecosistema desde donde desenvolvemos nuestros anhelos y también nuestros sueños. Cada una es diferente y deberían tener formas, orientaciones y vocaciones también distintas. Estamos muy lejos de ello en Chile. Urge descentralizar la planificación y ponerla más cerca de la gente. Mirar un poco otras experiencias, como el sistema que usan en Curitiba, por ejemplo, nos haría bien.

Roberto Lira Olmo
Director